



Columna



Nicolás Pacheco, coach de modelo de negocios y expansión

El clima, ¿el único responsable?

En septiembre del año 2020, el joven parlamentario Gabriel Boric con mucha transparencia y honestidad reconocía no estar preparado para liderar un país como Presidente. Un año más tarde expresó algo diferente: "Ya me siento preparado para asumir la Presidencia de Chile", declaró ante los medios del país en plena precampaña.

No es necesario ser de amarillo, rojo o azul para reconocer que el actual gobierno lidera una administración reactiva frente a todo lo que sucede, sin la capacidad de liderazgo ni la visión de futuro necesaria para prever las consecuencias de los eventos futuros y preparar las estrategias correspondientes, a fin de afrontar las necesidades sociales con antelación y planificación.

Pasó con la atrasada compra de vacunas contra la influenza del invierno pasado, donde muchos adultos mayores no alcanzaron a recibir sus dosis a tiempo. La misma situación ocurrió con los incendios forestales de los veranos anteriores, donde las contrataciones de equipos de emergencia se realizaron, en su mayoría, sobre la marcha, dejando miles de damnificados sin planes de evacuación adecuados.

Hoy estamos navegando sobre la tormenta perfecta sin brújula alguna. La ministra del Interior, Carolina Tohá, da declaraciones sorprendentes sobre el despliegue del Gobierno en lugares

afectados, mientras los alcaldes desmienten el descaro respecto de la ayuda y acción territorial presente en los lugares damnificados.

La verdad es que la tecnología actual y de vanguardia con la que cuenta nuestro sistema de predicción meteorológica en Chile permite prever un frente extremo de mal tiempo con muchos días, incluso semanas, dándole espacio para organizar a los equipos de emergencia y a las fuerzas de orden y seguridad bajo un plan de acción previo al desastre y no posterior.

Cuando el actual Presidente Gabriel Boric, en su calidad de diputado, hacía esa autocrítica profunda sobre su falta de liderazgo y preparación, se refería justamente a no tener la capacidad intelectual ni la experiencia requerida para liderar un país complejo de forma eficiente frente a todas las demandas, necesidades y emergencias que lo afectan en todo momento y en cada rincón. Y es que es cierto lo complejo que debe ser coordinar y dirigir un sinfín de frentes complejos y urgentes y en simultáneo tener la claridad mental y la visión estratégica para abordarlos todos de manera eficiente, coordinada y oportuna.

Este frente de mal tiempo pasará y el Gobierno seguirá al mando. La pregunta que queda es, ¿llegaremos a buen puerto en las próximas marejadas?